

ALGO SOBRE PATOS SILVESTRES EN CAUTIVIDAD

Por LUIS EMILIO BILAS

Desde hace aproximadamente dos años, estoy empeñado por conseguir la reproducción y cría de nuestros patos silvestres en cautividad. Confieso no haber obtenido, hasta hoy, sino fracasos capaces de desalentar a cualquiera, pero yo, profundamente encariñado con mis patitos, espero con paciencia ver coronados por el éxito, mis modestos esfuerzos. A continuación trataré de explicar los métodos empleados y las razones a que atribuyo los tristes resultados referidos.



FIG. 1. — Sección del criadero con varias especies de patos silvestres.

Ante todo creo que no todas las especies son igualmente fáciles de sufrir el cautiverio. De las ocho o nueve especies que conseguí, hago dos grupos, a saber: los que soportan sin mayor molestia la falta de libertad y los que no la soportan sino en condiciones muy especiales y tras larga paciencia. Entre el primer grupo coloco el pato barcino (*Dafila spinicauda*), pato barcino chico o franciscano (*Nettion flavirostre*), pato picazo

(*Metopiana peposaca*), pato overo (*Mareca sibilatrix*), sirirí (*Dendrocygna viduata*), silbón (*Dendrocygna bicolor*) y aunque delicado en los primeros tiempos, el ganso (*Coscoroba coscoroba*).

En el segundo grupo comprendo al pato colorado (*Querquedula cyanoptera*), pato argentino (*Querquedula versicolor*), espátula (*Spatula platalea*) y el cisne cuello negro (*Cygnus melanocoryphus*). Creo comprender que los palmípedos de este grupo, son mucho más acuáticos que los del primero; de un carácter menos dulce, soportan poco la vecindad de un congénere y debe el criador atender muy cuidadosamente la alimentación a fin de hallar la que más convenga a su naturaleza. Al decir que son más acuáticos, quiero significar que permanecen casi siempre en el agua y una



FIG. 2. — Otro aspecto del mismo criadero.

represa de veinte metros cuadrados de superficie, parece no ser suficiente, máxime si no están solos. Soportan muy mal una larga permanencia en tierra, pues, por blanda que ella sea, les produce grandes y dolorosas callosidades en las patas que, aparte de obligarles a arrastrarse, sangran y debilitan notablemente al animal quitándole toda gallardía y deseo de vivir y al fin, mueren. No disponiendo yo de una gran laguna, por las causas expuestas, he renunciado a la cría del cuello negro, pues me es muy doloroso verlos sufrir y morirse por mi culpa.

Otro de los factores que contribuyen al fracaso, es la fidelidad que entre sí se guardan las parejas en libertad. Rogeron y Blanchon afirman que el pato llega a la poligamia sólo en cautividad y yo lo creo. He visto

y a diario veo, la gran indiferencia con que un macho adulto, trata a una hembra, obtenida muy jovencita, que le hace inequívocas manifestaciones de amor y es más, esta hembra, rechaza colérica cualquier requerimiento de otro macho que vino también muy pichón. Este caso, observado en unos picazos, no es único y en dos años se repite constantemente. Poseo también cinco machos barcinos y una sola hembra; pues bien, ésta ha resuelto pertenecer a uno de ellos pero no es correspondida. Sin embargo la hembra se defiende valerosamente de cualquier manifestación hecha por otro que no sea el elegido, los que, a todas luces, se desviven por un poco de amor... Esta fidelidad tan inútil, es enervante, pero con un poco de filosofía, no podemos menos que admirarla y esperar que el tiempo haga su obra, borre los recuerdos e invite a nuevas uniones que, por otra parte, parecen iniciarse ahora, pues se ven los casales perfectamente definidos y separados, prodigarse algunas atenciones, como ser, rascarse con el pico mutuamente la garganta y la cabeza, dormir a la sombra muy juntitos, pero nada más!...

Hasta hoy, no sé si luego deberé recurrir a la fuerza, he tratado de ofrecerles un ambiente lo más libre posible: un terreno de treinta metros por veinte, con la mitad alfalfado, grandes árboles para sombra, cercos de alambre cubiertos de enredaderas o ligustro y agua corriente, limpia, aunque, estoy convencido, no muy abundante y mucha tranquilidad.

La alimentación variada consiste, cuando el animal está ya acostumbrado un poco, en maíz, afrecho, alfalfa, moluscos, trocitos de carne, sangre seca mezclada con harina de maíz y pan remojado en agua pero, en general, comen con preferencia el maíz, el afrecho remojado y la alfalfa. Cuando tienen seis meses de cautiverio y sobre todo los animales del primer grupo señalado al principio, no son exigentes en la alimentación siempre que sea buena y abundante, especialmente de noche que es cuando más comen.

Para terminar, diré que es necesario mutilarles un ala desde el primer momento, pues, de lo contrario, emprenden vuelo en la primera muda, pues renuevan las plumas que la tijera puede haber cortado. Declaro que en un principio no osé practicar dicha operación por un noble sentimiento de piedad, pero tuve desagradables sorpresas al ver algunos ejemplares elevarse sin dificultad y en rápidos círculos, de despedida tal vez, desaparecer de mi vista... para siempre.